

Resolución 8 de marzo

Realidades como la brecha salarial, el bajo porcentaje de mujeres en los puestos directivos de las empresas o la mayor tasa de desempleo femenino muestran el grave problema que aún existe en materia de derechos y oportunidades laborales. Las mujeres deben afrontar mayores dificultades para acceder a puestos de responsabilidad y desarrollar carreras profesionales a la par que los hombres. Por otro lado, la maternidad, los roles de género y la violencia machista fomentan la desigualdad de las mujeres tanto en la vida cotidiana como en el mercado de trabajo. Si a esto le unimos la irrupción de un nuevo partido (VOX) de extrema derecha que cuestiona leyes básicas para garantizar los derechos de la mujer como la Ley violencia de género las reivindicaciones que se realizan con motivo del 8 de marzo son más que necesarias.

En este contexto de discriminación y desigualdad estructural que sufren las mujeres, la ciencia y el ámbito investigador es sin duda uno de los campos en los que mejor se observan las desigualdades de género y las dificultades a las que deben hacer frente las mujeres. Existen numerosos datos que prueban esta situación profundamente injusta, como el hecho de que únicamente el 30% de los investigadores sean mujeres a escala global, con un porcentaje del 39% en España; la realidad de que solo unos de cada cinco países han alcanzado la paridad de género, es decir, que entre el 45% y 55% de todo el personal investigador sean mujeres o que menos del 20% de las cátedras relacionadas con la ingeniería, la tecnología o la medicina estén ocupadas por mujeres. Este sesgo de género también se observa de forma clara en el escaso número de mujeres rectoras, ya que solo siete universidades públicas de las cincuenta que hay en España son dirigidas por mujeres.

En la actualidad la mujer en la ciencia y la investigación está claramente infrarrepresentada y estas diferencias se acentúan a medida que se escalan puestos de responsabilidad. Las desigualdades son aún mayores si las analizamos desde un punto de vista histórico. A lo largo de los 107 años de existencia de los Premios Nobel únicamente el 5% han sido otorgados a mujeres, si bien el 2018 ha sido un año histórico para las mujeres en estos galardones, habiendo sido premiadas Donna Strickland y Francis H. Arnold en las categorías de física y química, respectivamente. Además, a pesar del difícil

acceso que han sufrido las mujeres a recibir educación superior, existen diversas científicas que, rompiendo techos de cristal e inspirando a cientos de mujeres de generaciones futuras, han hecho progresar a la humanidad. Sophie Germain, que contribuyó a la demostración del teorema de Fermat; Florence Nightingale, que sentó las bases de la enfermería moderna; Marie Curie, ganadora tanto del Nobel de química como del de física o Rosalind Elsie Franklin con sus estudios sobre el ADN son grandes investigadoras que en muchos casos quedaron relegadas a un papel secundario en sus campos de trabajo y tuvieron que sortear grandes dificultades para estudiar y dedicarse a su vocación.

Por todo lo expuesto, el Comité Nacional de Juventudes Socialistas de Euskadi adopta la siguiente resolución:

- Reivindicamos la importancia del 8 de marzo (Día internacional de las mujeres) y del 11 de febrero (Día internacional de la mujer y la niña en la ciencia) para continuar progresando en materia de igualdad de género, especialmente en el ámbito científico donde la brecha de género es muy pronunciada.
- Instamos al conjunto de la ciudadanía y en especial a la comunidad educativa a reivindicar el papel que han jugado las mujeres en la ciencia a lo largo de la historia, que es habitualmente olvidado o infravalorado, a pesar de que tuvieron que sufrir grandes dificultades para que su trabajo se valorase.